

## “OFELIA” <sup>(1)</sup>

Fue la chica más simpática y atractiva de Mondariz durante mi juventud. Mondariz de arriba o Mondariz pueblo según los pretenciosos calificativos de los vecinos de Mondariz-Balneario, antiguamente Troncoso, una de las pequeñas parroquias con las que contaba el término municipal de Mondariz. Su nueva denominación obedeció a las ansias políticas de un antepasado mío indirecto que se prevaleció de la declaración de utilidad pública de las aguas minero-medicinales de Gándara y Troncoso, obtenida por mi bisabuelo, para segregar lo que constituyó el nuevo municipio.

Ofelia tenía, además, una clase excepcional incompatible con su nacimiento y permanencia en el Concello de un término municipal de veintitantas parroquias que ni siquiera alcanzó la condición de partido judicial.

Sin duda su categoría personal provenía de su familia paterna, los García Durán, caciques de As Neves, municipio del bajo Miño, con Portugal a vista de pájaro. De allí salieron sus tíos Plácido, Registrador de la Propiedad en Barcelona y Manuel, Inspector de Tributos que alcanzó la máxima jerarquía en la sede madrileña del Ministerio de Hacienda. Un hijo de este último también llegó a ser Director General de Radiotelevisión. El padre de Ofelia, Raúl, optó por hacer carrera con mi bisabuelo en la oficina de las aguas minerales. Posteriormente se trasladó a Mondariz pueblo donde estableció su domicilio y

creó una empresa de transportes públicos de viajeros que enlazaba Mondariz con los principales pueblos y ciudades de la provincia.

La clase de Ofelia era tan evidente que los hijos de los pequeños hacendados del Balneario, con carreras universitarias en Santiago de Compostela, bautizaron al grupo que ella dirigía con la sofisticada denominación francesa de “La Grand Prix”.

Cuando esto sucedía nosotros, es decir, yo con mis hermanos y amigos, a duras penas conseguíamos asistir a sus fiestas donde la pequeña diferencia de edad con los componentes de ese grupo social nos desubicaba. Ello no obstante siempre fuimos recibidos con cariño y simpatía sin que en ello dejase de influir nuestros dichos y marcado acento madrileño que no dejaba de producir hilaridad y asombro. El léxico y expresiones de los gallegos que hablan castellano son muy diferentes de las que utilizamos los habitantes de Madrid.

Una de las cosas que me ha venido concediendo el Señor desde que me uní a la Renovación Carismática ha sido la recuperación de muchos de mis amigos y amigas de juventud e infancia a pesar del larguísimo tiempo transcurrido sin contacto ni noticias mutuas. Sirvan de ejemplo los casos de Teresa Jiménez Aladrén, que frecuentó la Renovación cuando yo aún no la conocía, de Joaquín Domínguez, ingeniero agrónomo de Caldas dos Reis jubilado en Sevilla, el de Geli de Elvira hoy residente en Tuy y, entre otros varios, también el de Ofelia que ahí sigue en Mondariz de arriba localidad que

sólo he visitado en dos contadas ocasiones desde que mi familia enajenó su participación en la explotación de las aguas de Gándara y Troncoso.

Cuando durante los largos veranos de la época invitábamos a alguien a pasar unos días con nosotros había muchas cosas que ver en el entorno singularmente seis: el castillo de Sobroso; el puente romano de Cernadela; Gran Hotel del Balneario, monumental obra arquitectónica ideada por un discípulo de Palacios, el convento franciscano de Canido, el increíble río Tea con sus cristalinas aguas, prodigiosas pozas y sus naturales playas y el santuario románico de La Franqueria. En casa de Ofelia a cualquier hora del día éramos recibidos por ella en su magnífico comedor con un fondo de galería gallega desde la que se divisaba todo el valle enseñoreado por el puente de Cernadela. Allí en aquella inmensa habitación con butacas y tresillo Ofelia siempre nos servía su maravilloso vino blanco del condado del Tea cuya degustación compartí en alguna ocasión con Antonio Garrigues. La casa de Ofelia tenía otra singularidad: sus sobrinas Marita y Chelo de las que estábamos absolutamente prendados mi hermano Javier y yo.

Mi bisabuelo debió de ser un gran y generoso empresario. De ahí el cariño hacia nuestra familia que Raúl García Durán nos tuvo personalmente e inculcó a todos sus hijos, varones y hembras. Imprescindible resulta una referencia a Maruja que tenía por matrimonio una casa en Villasobroso a los pies del castillo donde, incluso, después de mi matrimonio, me invitó con mi mujer y sus hijas Marita y Chelo a degustar su riquísima empanada gallega. Los varones eran

todos también de simpatía singular (nunca olvidaré a Lete, administrador de la empresa de transportes; César, opositor a judicatura y Pucho, ingeniero textil con su trágico final en los alrededores de Carmona asesinado por profesionales mexicanos).

Pero volvamos a Ofelia con la que mantengo una relación telefónica frecuente en la que me comenta los escritos que envió a la Web de Maranatha “que tanto bien me hacen”. Ofelia se quedó viuda hace pocos años con dos hijos y está pasando por circunstancias económicas difíciles. Su tono de voz sigue teniendo la claridad fonética de siempre, como si no hubiera pasado el tiempo por ella. Otro tanto podía decir de su aspecto pues la visité hace unos dos años en compañía del antiguo alcalde de Mondariz-Balneario Vicente Currás y me sorprendió muy favorablemente su aspecto.

Desconozco los pormenores de los avatares de su ruina. Si sé lo que le cuesta llegar a fin de mes con su sola pensión de viudedad. Resulta curioso cómo los que fueron ricos y rumbosos transforman su lenguaje y tono de voz cuando tienen que recurrir a la caridad del prójimo. Piensan, sin duda con motivo, que no conseguirán su propósito si no son capaces de inspirar lástima. Sienten la absoluta inoperancia del amor al prójimo pues de existir y practicarse tendría que funcionar a través de un lenguaje igualitario y pleno de dignidad. Jesucristo nunca aconsejó a los menesterosos recurrir al lamento para ser atendidos ni a los poderosos a la altanería para responder a sus peticiones.

Mi amigo Germán, del que os he hablado en otras ocasiones, constituye una clara excepción a esta viciosa práctica lacrimógena. Cuando hace unos días reapareció en la parroquia me dispuse a reanudar mi antigua práctica del euro diario. Con toda naturalidad y en términos tan precisos que no podría reproducir me dio a entender que necesitaba veinte euros para su viaje de vuelta a León lo que implicaba un considerable ahorro para mi toda vez que su ausencia había sido superior a veinte días naturales.

Quiera Dios que aprendamos a atender a los pobres sin exigirles la humillación que representa su actual lenguaje y compostura para llamar nuestra atención. Sólo así daremos cumplimiento a la reiterada petición del Señor de “amar al prójimo porque es como nosotros mismos” <sup>(2)</sup> al margen de las posiciones económicas que respectivamente ocupemos.

Gloria al Señor.

Madrid, 25 de octubre de 2011

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Carlo María Martini, Cardenal Arzobispo emérito de Milano y experto en lenguas bíblicas así entendió su verdadera acepción aramea mucho más significativa que la que venimos utilizando de ordinario de “como a nosotros mismos”.